

CUARTETO MECCORE

EN TORNO A HALKA

KAROL SZYMANOWSKI (1882 - 1937)

Cuarteto de cuerda núm. 2, op. 56

- I. Moderato dolce e tranquillo
- II. Vivace, scherzando
- III. Lento

KRZYSZTOF PENDERECKI (1933 - 2020)

Cuarteto de cuerda núm. 3, «Hojas de un diario no escrito»

- I. Grave
- II. Adagio
- III. Vivace
- IV. Tranquillo

WITOLD LUTOSŁAWSKI (1913 - 1994)

Cuarteto de cuerda

- I. Movimiento introductorio
- II. Movimiento principal

CUARTETO MECCORE

Wojciech Koprowski, violín
Aleksandra Bryła, violín
Michał Bryła, viola
Marcin Mączyński, violonchelo

EL CUARTETO SE PARÓ EN POLONIA

Karol Szymanowski depositó firmemente a la música polaca en el siglo XX; Witold Lutosławski la situó de lleno en el primer plano de la mejor y más admirada vanguardia europea; y Krzysztof Penderecki realizó al final de su vida una suerte de viaje de vuelta, estrictamente personal, desandando parte de su propio camino y devolviendo a la música de su país algunas de las esencias melódicas y armónicas de antaño. El repertorio de este concierto podría verse, por tanto, como dos grandes reguladores del tipo de los que encontramos con frecuencia en las partituras o, si preferimos expresarlo en términos vocales más propios de un teatro de ópera, lo que en la técnica de canto italiana de los siglos XVII y XVIII se llamó *mesa di voce*: un prolongado *crescendo* que, tras alcanzar su clímax, se ve seguido de un *decrescendo*, en el caso de esta tarde más conciso y ambiguo.

Los aficionados con buena memoria recordarán sin duda el estreno en Madrid en 2011, en el Teatro Real, de *Rey Roger*, una ópera injustamente preterida y cuyo estreno en Varsovia en 1926 se produjo justo cuando Karol Szymanowski estaba trabajando en su segundo cuarteto de cuerda, ya sin tonalidad nominal: el primero, una década anterior, declaraba estar aún en do mayor. En su op. 56 se mezclan sus características armonías posimpresionistas, elementos folclóricos (la obra se gestó en la colonia de artistas de Zakopane, en los montes Tatra) y guiños neoclásicos muy de la época, especialmente claros en la combinación de forma sonata, variación y doble fuga del extraordinario *Lento* final.

El único cuarteto que compuso Witold Lutosławski confiere una gran libertad a sus intérpretes para coordinar unas partes individuales que en la partitura no se encuentran sincronizadas como suele ser la norma: una suerte de aleatoriedad restringida a los aspectos rítmicos. El propio compositor definió su obra como «una secuencia de móviles [...] que han de tocarse uno detrás de otro, sin ninguna pausa de no haber otra indicación. Dentro de ciertos marcos temporales, los instrumentistas individuales tocan sus partes independientemente unos de otros. Tienen que decidir por separado sobre la duración de las pausas y sobre el modo de tratar *ritenuti* y *accelerandi*». Líneas punteadas verticales indican dónde han de empezar a tocar juntos de nuevo unos músicos obligados más que nunca a comunicarse.

Era legendaria la facilidad para componer de Krzysztof Penderecki, lo que se tradujo en un catálogo extensísimo. En sus últimos años abandonó toda experimentación para entroncarse en la gran tradición previa a la vanguardia. Su *Cuarteto de cuerda núm. 3*, el más sustancial de los cuatro que compuso, marca claramente este punto de inflexión, confiere un protagonismo inhabitual a la viola y acusa también las influencias del folclore de su país, sobre todo el recuerdo de una melodía que su padre le tocaba cuando era niño. Él no dejó pistas del porqué de su subtítulo, *Hojas de un diario no escrito*, pero todo apunta a conexiones autobiográficas, que conviven con una suerte de compendio de la historia del género camerístico por antonomasia.

Luis Gago